El agradecimiento: fuerza para el cristiano

"Regocijaos en el Señor siempre. Otra vez digo: ¡Regocijaos! (Filipenses 4:4)

REGOCIJARSE, continuamente, independientemente de las circunstancias de la vida, no es fácil, pues el espíritu humano tiende a afectarse hasta por los más pequeños problemas. Pero aquél que confía constantemente en Dios camina según sus órdenes y recibe poderosa ayuda de él, «abundando en acciones de gracias» (Colosenses 2:7). En realidad, él dice: «Dad gracias en todo, porque esta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús» (1 Tesalonicenses 5:18).

Observen a los creyentes alrededor de ustedes que no se quejan a pesar de todas las dificultades que tienen en su vida. Generalmente, tienen un espíritu positivo. Espíritu que el Señor les conserva, pues han puesto al Señor en primer lugar, tanto en sus reflexiones como en sus vidas. Han logrado integrar una manera de pensar y de comportarse que corresponde precisamente a la que el Señor nos aconseja: «Y todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él» (Colosenses 3:17).

Su humor y sus reacciones no dependen de las influencias negativas que puedan ejercer quienes viven cerca de ellos. Pareciera que no tuvieran momentos de debilidad ni desaliento, a diferencia de los demás miembros de la familia o del vecindario, que soportan las mismas pruebas. Su secreto es la perseverancia en la oración, «velando en ella con acción de gracias» (Colosenses 4:2). Obtienen fuerza moral de sus momentos de devoción con Cristo, tomando sus decisiones según sus consejos.

Uno de los roles más importantes de la Escuela Sabática es ayudar a sus miembros, sean niños, jóvenes o adultos, a tener un espíritu de oración y de sumisión y obediencia a la voluntad de Dios.

El propósito más hermoso que cada Escuela Sabática pueda fijarse, es que todos sus miembros cultiven una relación con el Señor que pueda verse y sentirse en su agradecimiento hacia él.

Para lograrlo es necesario que la actitud de sus dirigentes y la manera de guiarlos estén impregnadas del mismo amor que manifiestan a Dios y su causa. Será igualmente necesario que los maestros dirijan sus reflexiones en las clases hacia este objetivo. Cada Escuela Sabática que realice esto habrá cumplido efectivamente su misión en su trato con la gente.

Guy Sylvain Valleray
Unión de las Antillas y Guyana Francesa